

Los parabienes. Tradición, palabra y música para despedir angelitos

Alejandro Martínez de la Rosa*

Departamento de Estudios Culturales

Universidad de Guanajuato, Campus León

RESUMEN: *Hace algunas décadas las personas de las zonas rurales realizaban una fiesta cuando fallecía un niño, donde los familiares debían estar contentos de que su alma fuera al cielo. Creían que si había sido bautizado, llegaría directamente al paraíso y no pasaría por el purgatorio, pues los infantes eran inocentes y sin pecado. Por ello no ofrecían una misa o llevaban luto. En este artículo revisaré algunas variantes de los despedimientos de “angelitos” registradas en el sur y occidente de México, género cantado que se interpretaba para despedir al niño difunto. A partir del trabajo comparativo de los versos se conocerán los pormenores del antiguo ritual de entierro de angelito.*

PALABRAS CLAVE: *ritos funerarios, cantos tradicionales, niños difuntos, parabienes, catolicismo popular.*

ABSTRACT: *Only a few decades ago, people living in the rural areas of Mexico held a fiesta for a deceased child, in which the families were to be content that the child's soul had gone to heaven. They believed that if the child had been baptized, it would go directly to Paradise without having to pass through purgatory, since infants were innocent and free from sin. This is why they held neither a mass nor respected a mourning period. This paper reviews some of the ways in which communities from Mexico's southern and eastern regions bid farewell to their “angels,” by way of a genre sung and interpreted specifically for the occasion of bidding farewell to the deceased children. Based on a comparative work regarding the verses of the said genre, details of the ancient burial ritual for deceased children can be seen.*

KEYWORDS: *Funeral rites, traditional songs, deceased children, praise, popular Catholicism.*

* de_la_rosaalejandro@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Cuentan los viejos músicos que antes la gente de los ranchos los contrataba para tocar en funciones dedicadas a los santos o en velorios de párvulos. La creencia era que si un niño bautizado moría, su viaje al paraíso sería directo, no iría al purgatorio, pues los niños eran inocentes y no habían pecado. Por ello era innecesario oficiarles una misa o llevar luto y se organizaba una fiesta, ya que sus familiares debían estar contentos de que su alma llegara al cielo directamente.

En los velorios de angelitos se tiraban cohetes y se encendían velas mientras el cuerpo permanecía sobre una mesa, “entre trapitos blancos, y lo tapaban de flores, luego cuando ya se lo llevaban pa’l panteón, también lo retacaban de aquel florerío” [Martínez 2012: 216-117]. Algunos viejos recuerdan que no se bailaba en esos velorios, pero hay documentos históricos del siglo XIX en los cuales se describen bailes y fandangos en honor a los párvulos camino al cielo. Algunos intelectuales reconocidos escribieron que tales celebraciones fueron una muestra de la ignorancia y el atraso social del país, pues era inconcebible estar contento cuando había muerto un ser humano y más aún cuando se trataba de un niño [Chavero 1987: 95].

El 26 de diciembre de 2007 me tocó acompañar a los músicos a la casa donde había fallecido un angelito. Fue a las afueras de Lázaro Cárdenas, Michoacán, cuando grababa el repertorio de arpa grande de Tierra Caliente. Con un grupo conformado rápidamente para la ocasión, no se llevó arpa sino dos violines (Rodolfo Garibo y Miguel Padilla), guitarra de golpe y tololoche (Ramiro Ceja). A los músicos les llamaron por teléfono, inmediatamente se dirigieron al lugar sin afán de cobrar, pues ante la muerte de un vecino del rancho o pueblo los músicos adoptan el compromiso como un servicio. Cuando llegaron, se acomodaron en una orilla del cuarto donde estaba el féretro, en la sala de la casa. Los familiares se sentaron a los lados en bancas y sillas, prestadas por los vecinos. Los músicos afinaron e interpretaron melodías instrumentales sin canto, específicas para eventos religiosos, llamadas *minuetes*. Tocarón durante horas, los familiares y vecinos ya no cabían en el cuarto y se llenó el frente de la casa. Algunos vecinos llevaron pan, café, refrescos o flores para colaborar con los dolientes, quienes no esperaban la desgracia. El tiempo transcurrió entre pláticas, llantos y música. Al final del entierro, los padrinos aportaron un recurso económico al grupo.

Antiguamente se les colocaba a los angelitos una corona de flores o de oropel en la cabeza y una palma tejida en una mano o un ramillete de flores.

Su vestido, pagado por los padrinos, puede ser de vírgenes o de santos o solamente de blanco, si es muy pobre la familia. También se han registrado cantos al momento de ponerles sus atavíos al fallecido, que se llaman *parabienes*, *despedimiento de angelito* o *coronación de angelito*. Esta música solía interpretarse por cantoras o rezanderas, las cuales, de manera responsorial, interpretaban las palabras de despedida que supuestamente se dirigían entre el párvulo y padres y padrinos. Entre el repertorio musical de los *minuetes* se encuentran las melodías llamadas *angelitos*, sin canto, que tienen especial relevancia en los velorios de párvulos. Me enfocaré en exponer los cantos y rezos que acompañan este evento.

LA DELIMITACIÓN DEL GÉNERO

A lo largo de los años he recabado textos de diverso origen que son nombrados “despedimientos”, “parabienes” o “angelitos”. En la obra de Vicente T. Mendoza, importante recopilador de la primera mitad del siglo XX, el uso del término “despedidas” está supeditado al ciclo de cantos de Navidad para representar “obras pastoriles con concilios de demonios, caminatas, disputas de pastores, adoraciones, arrullos, ofrendas y despedidas al recién nacido” [Mendoza 1956: 11]. A partir del estudio de diversos coloquios de pastorelas [Martínez 2013], sé que las “despedidas” se refieren a cantos donde los pastores se despiden del Niño Dios, representación de Jesús de Nazareth, según la liturgia católica, y no al canto dedicado a un niño fallecido.

En esta misma obra, Mendoza clasifica a la música religiosa en 16 géneros o tipos, además de dos ciclos de teatro piadoso o de edificación. De la primera clasificación, cabe mencionar el género “j. Despedimientos a las diversas imágenes”, y del teatro piadoso o de edificación el “Ciclo del nacimiento de Jesús: Pastorelas”, de las cuales retomamos dos tipos de cantos: “Arrullos y parabienes” y “Despedidas” [Mendoza 1956: 36-37]. En el primer caso, tampoco se relacionan con los cantos a los niños fallecidos, sino a despedir imágenes cuando salen de un templo o se retiran del lugar donde se encontraban rumbo a otro sitio. En cuanto al ciclo del nacimiento de Jesús o pastorelas, las “despedidas” no se refieren a nuestro tema, al igual que los arrullos, mientras que en el texto no se precisan las características del “parabién”.

En el *Cancionero folclórico de México* [1982] los ejemplos que refieren a los títulos o temas relacionados con “despedimientos”, “parabienes” o “angelitos” se encuentran en el tomo 4 de *Coplas varias y varias canciones*. Los ejemplos están en el apéndice “Antología de canciones ‘ligadas’”, es decir,

que no se interpretan como coplas sueltas que se insertan con mayor o menor libertad sobre una melodía. El primero es el número 115 que tiene por título “Despedimento”, recopilado en Chiapas. Si bien se trata de un ejemplo para despedir a un difunto, no está dedicado a un niño sino a un adulto, precisamente por las líneas “Hijos míos, ya no quisiera/ escuchar su triste llanto...” y “Quédate, esposa, con Dios/ ya me voy a separar...” [Cancionero 4 1982: 282-283].¹

El segundo ejemplo es el número 116, con título “Los parabienes”, recopilado en Nayarit [Cancionero 4 1982: 283], el cual transcribiremos más adelante. En el ejemplo 157 tenemos un despedimento, pero correspondiente a la clasificación de Despedimentos a imágenes religiosas, cuyo título es “Amoroso despedimento a la guadalupana”. Otros ejemplos similares son el 168, “Despedidas a la virgen”; 170, “Despedimento a María santísima de Tlaltenango”; 171, “Despedida a la virgen”; 172, “Despedimento al señor del hospital de la villa de Salamanca”, y 173, “Despedida al señor de Mapimí” [Cancionero 4 1982: 313-325]. El último ejemplo del *Cancionero* relativo al tema tratado es el 317 [Cancionero 4 1982: 404-405], llamado “Muerte de un niño”, registrado en la Costa Chica, el cual transcribiremos más adelante.

El título de “Los parabienes” que lleva el ejemplo de Nayarit remite a la clasificación hecha por Vicente Mendoza: “Arrullos y parabienes”, como dedicados a niños, tanto para que se duerman como para que suban al cielo. Sin embargo, el uso del genérico “parabienes” también es utilizado en las bodas: “Parabienes para los novios”. En el ejemplo de Costa Chica, el título enuncia una situación específica pero no un género. En el caso de las “despedidas” o “despedimentos”, propongo definir la clasificación de “despedidas” cuando se trate de imágenes religiosas, y “despedimentos” cuando se refiera a fallecimientos ya sea de adultos o infantiles.

En cuanto a la fuente primaria de los versos, el despedimento nayarita proviene de un trabajo mimeografiado del profesor de misiones culturales Nabor Hurtado, llamado *Sones, canciones y corridos de Nayarit*, editado por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1935, actualmente difícil de conseguir [Jáuregui 2001: 33-59]. El segundo ejemplo proviene del trabajo clásico de Gonzalo Aguirre Beltrán llamado *Cuijla* (realizado entre 1948 y 1949, aunque se publicó por primera vez en 1958 y se reeditó en 1985), en el cual se comenta que “el padrino del niño, cuando éste es el muerto, es quien se encarga de pronunciar la despedida, que en tal caso se llama *parabienes*” [Aguirre 1985: 170-171].

¹ Este canto es similar a otro registrado en Cuijla [Aguirre 1985: 168-169].

Compararé las versiones contenidas en el cancionero con registros sonoros más actuales que pueden ser escuchados en alguna fonoteca, además de observar cuál es la manera de nombrar al género o subgénero. Estos registros tienen mayor información contextual, tanto de la dotación vocal-instrumental como del escenario de la celebración.

REGISTROS LITERARIOS Y SONOROS

Precisamente dos ejemplos musicales de despedimentos cantados que ha publicado la Fonoteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) provienen de las mismas regiones de donde se tomaron los ejemplos mencionados: Nayarit y Costa Chica. El primero fue publicado en el año 2000, aunque, según las notas al disco, se tomó de una grabación de campo de 1978 realizada por la investigadora Irene Vázquez Valle, en Tepic, Nayarit. El conjunto está integrado por guitarra sexta, guitarrón, vihuela y violín y el nombre del grupo es Mariachi de Trinidad Ríos. La comparación de versos es la siguiente

Nayarit, 1935	Nayarit, 1978
Me despido tristemente de la casa donde estoy; y adiós y adiós, y adiós, porque ya me voy. Adiós, mi padre y mi madre, adiós también a mis hermanos; Me despido tristemente de la casa donde estoy; y adiós y adiós, y adiós, porque ya me voy. Adiós, mi padre y mi madre, adiós también a mis hermanos; y adiós y adiós, la tierra me está llamando. Adiós, mi madre querida, tú siempre sigue llorando; y adiós y adiós, la tierra me está llamando. No llores, madre querida, que Dios te dio esta victoria; y adiós y adiós,	Dichoso de este angelito dichoso el día en que naciste. (bis) Adiós mi padre y mi madre y padrino que tuviste. (bis) Me voy de aquí, de esta casa, me voy a gozar mi gloria; (bis) Adiós, adiós, me voy cantando victoria. (bis) No me llores madre querida, que me atormenta tu llanto. (bis) Adiós, adiós, la tierra me está esperando. (bis)

<p>déjame ganar mi gloria. Adiós, mi madre querida, que Dios me dio esta victoria; y adiós y adiós, déjame gozar mi gloria. Adiós, mi padre y mi madre, adiós también mis padrinos; y adiós y adiós, voy a tomar mi camino. Adiós, mi madre querida, yo ya voy en el camino; y adiós y adiós, mi madrina y mi padrino. Los acentos de mi casa revelan la ingratitud; y adiós y adiós, padres, y buena salud. No llores, madre querida, madre de toda la rama; ya se va tu hijo querido nacido de tus entrañas. No llores, madre querida, fuente de toda la rama; y adiós y adiós, con mi corona y mi palma. Se fue una prenda querida nacida de tus entrañas.</p>	
---	--

La pieza está catalogada en las notas como “Despedida de angelito. Parabienes tradicional” y menciona que el mariachi nayarita

manténía un repertorio destinado a festividades religiosas y otras ceremonias, tales como los velorios, el cual estaba compuesto por alabados, minuets, parabienes y valeses [...].

Los parabienes —especialmente las despedidas de angelito—, representan lo más tierno y sentido del repertorio tradicional [...]. Estas piezas funerarias son también conocidas en otras partes de la República, por ejemplo, en la amplia región del son jalisciense [Vázquez 2000: 42-43].

Y acerca del rito funeral se explica en la introducción general al fonograma:

La mortalidad infantil en tiempos pasados común a todas las culturas del mundo, debió expresar los deseos de Dios: o bien como castigo a los padres y, o, como un beneficio, ya que los “angelitos” (los infantes muertos, vestidos de angelitos, santos o vírgenes), irían con el Señor y servirían de intermediarios para pedir favores de protección a sus padres. Por su condición de inocencia, se creía que no se requerían de sufragios, aunque sí de intercesiones, casi siempre musicalizados. Es decir, para ellos no había necesidad de hacer misas de difuntos, aunque en nuestros días ha habido cambios, pues se ha establecido la celebración eucarística en las exequias dedicadas a los “angelitos” aunque éstos no estén bautizados. Para los cristianos la vida después de la muerte se ha acompañado de cantos triunfales, con salmos referentes a este momento y con suma alegría para las despedidas de los “angelitos” [Vázquez 2000: 13-14].

Con lo anterior constatamos que hay un ciclo de rezos y cantos propios para acompañar el rito funerario, de ahí que haya una clara diferencia entre las “Despedidas” a las imágenes religiosas del templo o las casas, y los “Despedimientos” a los difuntos que se dirigen al más allá. También asumimos que los “Despedimientos de angelito” son un subgénero de los “Parabienes”. En cierta medida es correcto llamarlos de una u otra manera, aunque es menos específico el de “parabienes”.

En el análisis formal observamos que en ambos ejemplos predominan las cuartetos donde riman las líneas segunda y cuarta, formando pareados; la excepción es el último verso del ejemplo de 1935, pues se trata de una sexteta final como salida. El esquema se define al repetirse mayoritariamente en la tercera línea de la cuarteta la frase: “y adiós, y adiós”.

El segundo ejemplo fue grabado por Gabriel Moedano en la Costa Chica, en Tapextla, Oaxaca. No se indica el año de grabación, pero fue publicado en 1996. La intérprete fue Soledad Liborio, quien la canta a *capella*. Los versos, comparados con la versión recogida por Aguirre Beltrán, son los siguientes:

La pieza fue clasificada por el antropólogo Moedano Navarro como “Parabienes. *Despedimiento de angelitos* (parabienes tradicionales)”, lo cual es coherente con las notas anteriores y con la reflexión hecha líneas arriba, pero hay una diferencia fundamental con la recopilación de Aguirre Beltrán en el tipo de versificación, pues en la pieza grabada riman los versos pares (como en los ejemplos nayaritas), mientras en la de *Cuijla* suelen rimar el primer verso con el cuarto y el segundo con el tercero (redondilla), pero no

Costa Chica, 1958	Tapextla, 1996
<p><i>Eres un ángel divino que vas a cantar victoria; cuando llegues a la gloria, ruega a dios por tus padrinos.</i> Llegando a la Casa Santa, entras en Jerusalén; te volverás a Belén, donde la mente se encanta. Ahí San Miguel te planta un bello laurel divino; anda, sigue tu camino porque vas a descansar. Y de Dios vas a gozar. <i>Eres un ángel divino,</i> pasarás el río Jordán y las palmas de Cedrón. Te dará la bendición el que bautizó a San Juan; hoy en los cielos están los recuerdos de tu historia. No apartes de tu memoria del bien que aquí te deseamos, y muy contentos estamos, <i>pues vas a cantar victoria.</i> En el coro celestial de ángeles y serafines, que te tocan los clarines una marcha general. Esto es lo más principal de la vida transitoria; la nueva dedicatoria escribo con eficacia: "La virgen te dé la gracia <i>cuando llegues a la gloria</i>". Ángel bello, en este instante acuérdate de tus padres y de tu querida madre; no la olvides, infante. Súbete al cielo triunfante, tiéndete en damasco fino</p>	<p>Dichoso de ti ángel bello y la hora en que naciste; dichoso de padre y madre y padrino que tuviste. Dichoso de ti ángel bello que a la gloria vas a entrar, con tu palma y tu corona y vestido de cristal. Coronita me has pedido, coronita te he de dar; todo te lo he concedido, todo tuviste en tu altar. Ya me separo del mundo, ya no quiero ser mundano, ya los ángeles del cielo ya me llevan de la mano. Ya se murió el angelito, válgame dios que alegría; que lo reciban los ángeles para cantarle a María. En aquel jardín de flores de blanca vas coronado ruega por los pecadores cuando a la gloria haigas [sic] entrado. No llores madre afligida, ni te cause desconuelos, que Dios te tiene escogida para dar ángel al cielo. Y al salir de esta partida ya vas libre de rigores; qué lindo te ves tendido en ese jardín de flores. Ya te libraste de pena, mire ya como reposa; ya te llevan de azucena a tu patria generosa. Todo de estrellas rodeado quisiera verme a tu lado; no te olvides de tus padres aunque a la gloria haigas [sic] entrado. Ángel te vas para el cielo</p>

del color más purpurino;
 y al obtener el consuelo
 que debe venir del cielo,
ruega a Dios por tus padrinos.
 Oh, niño que con ventura,
 atravesando a las nubes,
 cantando con los querubes
 súbete a la otra mansión.
 Entre tanto, aquí nosotros
 gimiendo de noche y día,
 no encontramos alegría
 ni goces de bendición
 Ruégale a dios por tus padres,
 tú que no eres mal presente,
 y por todos tus parientes
 y, además, por los compadres.
 Adiós, angelito, adiós;
 coronado vas de flores;
 te suplico, ángel divino,
 ruegues por los pecadores.

con tu azucena en la mano
 pídele a María Santísima
 perdón para tus hermanos.
 Del eterno la riqueza
 ahora la vas a gozar;
 de la virgen la fineza
 mil y mil siglos cantar.
 Adiós mis queridos padres,
 me voy con grande pesar;
 celebren mi cabo de año,
 no me vayan a olvidar.
 Adiós antorcha lucida,
 madre de consolación;
 ya se llegó mi partida,
 échenme su bendición.
 Adiós, adiós madre mía,
 adiós, adiós mi consuelo;
 adiós sagrada María,
 nos veremos en el cielo.
 De este mundo me despido,
 madre de mi corazón;
 ya se llegó mi partida
 échenme su bendición.
 Ya te vas ángel del cielo,
 con tu fragante amapola;
 con tu vestido de flores
 te vas a la eterna gloria.
 Ángel te vas para el cielo
 con tu oloroso romero;
 no te olvides de tus padres,
 de ellos harás recuerdos.
 Adiós madre mía querida,
 trono de toda la rama,
 ya se va tu hijo querido
 nacido de tus entrañas.
 Adiós madre ya no llore,
 pídele a Dios el consuelo;
 me voy cubierto de flores,
 me voy derecho al cielo.
 Adiós padres de mi vida,
 dueños de mi corazón;
 arrímense aquí enseguida
 y échenme su bendición.

en todas las ocasiones, esto se debe, luego de hacer un análisis más profundo del ejemplo de Aguirre, a que es una décima espinela con salida de dos redondillas imperfectas y una cuarteta, es decir, se inicia con una cuarteta que sirve de planta (en cursivas) y después continúan cuatro décimas que terminan cada una con un verso de la planta en el orden establecido en ésta (en cursivas) Después continúan dos pares de cuartetas (o tres redondillas y una cuarteta), que sirven de salida y están separadas de las cuatro décimas, con lo cual observamos un error de transcripción de la décima espinela en el texto de Aguirre Beltrán. Aquí se explica la forma de ejecución:

En ocasión de la ceremonia del bautizo los padrinos entregan al infante a sus padres y se entabla un diálogo ritual en forma versificada. Si por desgracia llegara a fallecer, durante el velorio y [a] veces en el panteón, el padrino del niño(a) o una rezandera entonan una composición poética, con la que se despide el “angelito”, llamada “parabienes” [Moedano 1996: 24].

En los velorios de infantes los “parabienes” o “despedimiento de angelitos” son entonados o recitados por los padrinos del niño(a) o bien por una rezandera y desde luego ofrecen algunas variantes de texto y ejecución. A veces alternan las estrofas con piezas musicales, ejecutadas por violín y guitarra o se entonan a capella, como en el ejemplo que aquí se presenta, en la melodía y emotiva voz de una rezandera. Este género poético-musical funerario se conoce también en otras partes del país, de Hispanoamérica y del Caribe [Moedano 1996: 51].

Es importante recalcar que los versos no son una “canción” única, sino una recitación para los padrinos con temática específica. La diferencia fundamental es el esquema nayarita, perceptible por la tercera línea de la cuarteta donde se canta “y adiós y adiós”. Al escuchar los dos ejemplos musicales, no coinciden en su melodía con lo cual se tiene dos variantes musicales concretas con un eje temático similar.

Los siguientes tres ejemplos proceden del Valle de Oaxaca, recopilados en agosto de 2008 a Elena Lucas Jiménez, de San Luis Amatlán, Miahuatlán. El primer ejemplo es cantado a *capella*, mientras el segundo y el tercero son recitados. Las transcripciones del primero y segundo ejemplos son las siguientes:

Miahuatlán (cantado)	Miahuatlán (recitado)
<p>Dichoso de ti ángel bello que a la gloria va a entrar, con tu palma y tu corona y vestido de cristal. Coronita me has pedido, coronita te he de dar, todo te lo he concedido, todo tuviste en tu altar. Los ángeles en el cielo ya la ven con alegría, y nosotros en la tierra digamos: Ave María. Ya me separo del mundo, ya no quiero ser mundano, ya los ángeles del cielo ya me llevan de la mano. Ya se murió el angelito, válgame Dios qué alegría que lo recibieron los ángeles para cantarle a María. En aquel jardín de flores, de blanco vas coronado, ruega por los pecadores cuando a la gloria hayas entrado. No llores madre afligida, ni te cause desconsuelo, que Dios te tiene escogida para dar ángeles al cielo. Al salir de esta partida ya vas libre de rigores, qué linda te ves tendida en ese jardín de flores. Ya te libraste de pena, miren ya como reposas, ya te llevan de azucena a tu patria generosa. Todo de estrellas rodeado quisiera verme a tu lado, no te olvides de tus padres, aunque a la gloria has entrado.</p>	<p>Dichoso de ti angelito el día que falleciste, dichoso tu padre y madre y padrinos que tuvistes [sic]. Adiós mi padre y mi madre, yo los llevo a mi memoria, ya no lloren por mi tanto porque me quitan mi gloria. Ya se está llegando la hora de poner en mi camino, de recibir la corona que me puso mi padrino; y también la flor de mano que a la gloria me destina, al otro lado la palma que me puso mi madrina. Adiós presentes y ausentes que me están acompañando, adiós todos mis dolientes, sabe Dios hasta cuándo. Adiós mi padre querido, madre de mi corazón, ya me llevan a sepultar, échame tu bendición. Adiós casa en que vivía, adiós padrinito fiel, adiós madrinita mía, pagaré el dios de Israel.</p>

<p> Ángeles te vas al cielo con tu azucena en la mano, pide a María santísima perdón por tus hermanos. Del eterno las riquezas ahora las vas a gozar, de la virgen las finezas, mil y mil siglos cantar. Adiós mis queridos padres, me voy con grande pesar, celebren mi cabo de año, no me vayan a olvidar. Adiós madre mía querida, adiós perla milagrosa, adiós sagrada María, adiós mi madre amorosa. Los ángeles en el cielo ya la ven con alegría y nosotros en la tierra digamos: Ave María. </p>	
---	--

El ejemplo cantado tiene otra melodía comparándolo con la versión grabada en Tapextla; también cambia el orden de las estrofas. Otra diferencia es que no se repiten los versos pareados (de dos en dos), sino el canto sigue el texto sin reiteraciones, tal vez porque no se trata de un canto responsorial o porque no se le pidió recrearlo de esa manera para la grabación. Sin embargo, es obvia la semejanza en la mayoría de los versos y su temática.

En el ejemplo recitado es claro que la primera estrofa se recita desde la óptica de los presentes, mientras en los demás versos se asume que habla el angelito. En cuanto a los antecedentes y la descripción del evento, en las notas del primer ejemplo se menciona:

En otros tiempos, la muerte de un niño en cualquiera de las comunidades del Valle de Oaxaca no era un acontecimiento triste; por el contrario, era un suceso de alegría, pues según la tradición católica un “angelito” era aquel infante que moría después de ser bautizado y antes de tener “uso de razón”. La muerte a temprana edad era considerada como un estado de extrema pureza, libre de pecado original y, por lo tanto, el acceso a la Gloria se hacía de manera directa. En el velorio de angelitos, tal como nos lo comunicó Doña Elena Lucas, era costumbre cantar los despedimientos, parabienes y alabanzas a la virgen María, acompañados con instrumentos de cuerdas como violín, bajo y guitarra. Esto

sucedía inmediatamente después del rezo del rosario, en el momento en que los padres del angelito y sus padrinos lo tendían en el altar y se daban el saludo. Posteriormente se llevaba a cabo el baile en donde el padre bailaba con la madrina y la madre con los padrinos. De esta manera, se daba inicio al “fandango de angelitos” [Serralde y Sánchez ca. 2010: 10 y 11].

Es una lástima que la grabación no haya sido con el conjunto musical de cuerdas, pues seguramente implica un cambio profundo en la música dado que la melodía del canto es distinta a las ya citadas. También es interesante la referencia a un fandango, que también está referido en otras descripciones antiguas. En el segundo ejemplo se narra:

Después de que el angelito era vestido con ropa blanca, corona de flores y palma, comenzaba el rosario. Al término de éste, se colocaba al angelito en su ataúd sobre una mesa con un mantel blanco. Alrededor del ataúd había flores blancas y macetas con plantas de gran follaje, y además, las velas con las que se había bautizado y confirmado. Este ritual terminaba con el rezo de los “parabienses de angelitos” que posteriormente se cantaban acompañados de una orquesta [Serralde y Sánchez ca. 2010: 11].

Si bien es la misma persona que interpreta los dos ejemplos, aquí las notas mencionan que el acompañamiento musical es con orquesta, por lo que probablemente hubo partituras para los músicos. En nota al pie se menciona que si el angelito era niño, “se viste de San José o el Sagrado Corazón de Jesús, si era niña se vista [*sic*] de la virgen María” y el ataúd lo proporcionaban los padrinos de confirmación [Serralde y Sánchez ca. 2010: 11].

El tercer ejemplo grabado a Elena Lucas es un poco distinto, pues es una versificación en décimas, similar al que transcribió Aguirre Beltrán en su libro [1985: 170-171], pero no idéntica, por lo cual las compararemos:

Costa Chica, 1958	San Luis Amatlán, 2008
<p><i>Eres un ángel divino que vas a cantar victoria; cuando llegues a la gloria, ruega a Dios por tus padrinos.</i></p> <p>Llegando a la Casa Santa, entras en Jerusalén; te volverás a Belén, donde la mente se encanta. Ahí San Miguel te planta un bello laurel divino; anda, sigue tu camino porque vas a descansar. Y de Dios vas a gozar. <i>Eres un ángel divino,</i> pasarás el río Jordán y las palmas de Cedrón. Te dará la bendición el que bautizó a San Juan; hoy en los cielos están los recuerdos de tu historia. No apartes de tu memoria del bien que aquí te deseamos, y muy contentos estamos, <i>pues vas a cantar victoria.</i></p> <p>En el coro celestial de ángeles y serafines, que te tocan los clarines una marcha general. Esto es lo más principal de la vida transitoria; la nueva dedicatoria escribo con eficacia: "La virgen te dé la gracia <i>cuando llegues a la gloria</i>". Ángel bello, en este instante acuérdate de tus padres y de tu querida madre; no la olvides, infante. Súbete al cielo triunfante, tiéndete en damasco fino</p>	<p><i>Eres un ángel divino te vas a cantar victoria; cuando llegas a la gloria, ruega a Dios por tus padrinos.</i></p> <p>Entres a la casa santa, pases a Jerusalén; te volverás a Belén, donde la mina se encanta. Allí San Miguel te planta un bello laurel divino; ahí te tocan los clarines una marcha general, y de Dios vas a gozar, <i>eres un ángel divino.</i></p> <p>Entres a la casa santa, pases a Jerusalén; te volverás a Belén, donde la mina se encanta. Allí San Miguel te planta un bello laurel divino; ahí te tocan los clarines una marcha general, y de Dios vas a gozar, <i>eres un ángel divino.</i></p> <p>Entres a la casa santa, pases a Jerusalén; te volverás a Belén, donde la mina se encanta. Adiós, adiós madre mía, adiós mi consuelo, adiós sagrada María nos veremos en el cielo. Adiós antorcha lucida, madre de mi corazón, ya se llegó mi partida, échame tu bendición. De este mundo me despido, madre de mi corazón, ya se va tu hijo querido para la eterna mansión.</p>

<p>del color más purpurino; y al obtener el consuelo que debe venir del cielo, <i>ruega a Dios por tus padrinos.</i> Oh, niño que con ventura, atravesando a las nubes, cantando con los querubes súbete a la otra mansión. Entre tanto, aquí nosotros gimiendo de noche y día, no encontramos alegría ni goces de bendición. Ruégale a Dios por tus padres, tú que no eres mal presente, y por todos tus parientes y, además, por los compadres. Adiós, angelito, adiós; coronado vas de flores; te suplico, ángel divino, ruegues por los pecadores</p>	<p>Ya te vas ángel del cielo, con tu fragante amapola, con tu vestido de flores, te vas a la eterna gloria. Ángel te vas para el cielo con tu glorioso romero, no te olvides de tus padres y de ellos harás recuerdos. Adiós madre mía querida, trono de todas tus ramas, ya se va tu hijo querido, nacido de tus entrañas. Adiós madre, ya no llores, pídale a Dios mi consuelo, me voy cubierto de flores, me voy derecho al cielo. Adiós padre de mi vida, dueño de mi corazón, arrímense a mi enseguida y échame tu bendición.</p>
--	---

Aunque se nota al principio una estructura similar a la del ejemplo de Costa Chica, aquí no está bien resuelta la décima, pues después de aparecer la planta (en cursivas) sigue la primera décima que tiene bien el remate en la décima línea (en cursivas) pero introduce dos líneas que no van de acuerdo con una décima espinela estricta, la séptima y la octava, las cuales terminan con “clarines” y “general”. Estas dos aparecen en las líneas tres y cuatro de la tercera décima del ejemplo de *Cuijla*, por lo cual es un error. Con el tiempo, y al transcribirse al papel desde la oralidad (en la grabación del Valle de Oaxaca se escucha cómo la rezandera pasa las hojas de una libreta o libro), se deshizo el orden, tan es así que doña Elena Lucas repite la primera décima idéntica y vuelve a recitar por tercera ocasión las primeras cuatro líneas de la primera décima, pero introduce después una serie de ocho cuartetos con rima en las líneas segunda y cuarta.

Otra fuente donde encontré un verso con la misma temática fue en un documental realizado en Janitzio, Michoacán, en el cual sólo se alcanza a escuchar de fondo dos cuartetos con otra variante melódica:

Janitzio, Michoacán

(Coro)
 Dichoso de ti angelito,
 dichoso el día en que naciste,
 dichoso tu padre y madre,
 y padrinos que tuviste.
 (A *capella*)
 Ángel que vas pa' la gloria
 [¿Entra angelito alado?]
 ruega Dios por tus padrinos
 y por tus padres amados.

Este canto se interpretó de manera responsorial donde un coro cantó la primera cuarteta y después la segunda cuarteta la ejecutó una voz femenina a *capella*, y a continuación se repite en coro la primera cuarteta. La grabación se llevó a cabo el 1 de noviembre en la “velación de angelitos”, día en que de acuerdo con la costumbre regresan a este mundo las almas de los niños fallecidos [Animecha 2005].

Por último, mencionaré tres ejemplos grabados recientemente en la Catedral de Guadalajara. El primero es de 1994, interpretado por el mariachi Sitakua, de Nayarit [Jáuregui 2006]. El segundo y el tercero, de 2010, estuvieron a cargo de los mariachis Los Tíos de Villa Purificación, Jalisco, y Once Pueblos de Armería, Colima, respectivamente [Jáuregui 2012]:

Sitakua, Nayarit	Villa Purificación, Jalisco	Armería, Colima
Me despido tristemente de la casa donde estoy. Adiós, adiós padres, porque ya me voy. No llores madre querida, deja de tanto llorar, que allá le pido a mi Dios que te venga a consolar. Al pasar el purgatorio la palma se le quemó; una corona de azahares fue la que a Dios le llevó corona, paja y rosario fue lo que a Dios le entregó.	Dichoso seas angelito, dichoso el día en que naciste; dichosos tu padre y madre y padrinos que tuviste. San Juan y la Magdalena andaban cortando flores para hacerle su corona y arquitos de mil colores. No llores madre querida, la gloria me estás quitando; me voy porque Dios me llama, la gloria me está esperando.	Me despido tristemente de la casa donde estoy, adiós, adiós, padres porque ya me voy. No llores madre querida, tú siempre sigues llorando, adiós, adiós, la tierra me está llamando. No llores madre querida, deja de tanto llorar, que allá le pido a mi Dios, que te venga a consolar.

<p>No llores madre querida, tú siempre sigues llorando. Adiós, adiós, la tierra me está llaman- do. Adiós mi padre y mi madre, adiós también mis padrinos. Adiós, adiós, yo ya voy en el camino.</p>	<p>Me voy con corona y palma, regalo de mis padrinos, me voy porque Dios me llama, yo ya voy en el camino. Adiós mi madre y mi padre, adiós todos mis hermanos; me voy porque Dios me llama, la gloria me está esperando. Un adiós, un adiós, un adiós porque ya me voy.</p>	<p>Adiós mi padre y mi madre, adiós también mis padrinos; adiós, adiós, que Dios me dio este destino. Adiós mi padre y mi madre, adiós también mis padrinos; adiós, adiós, yo ya voy en el camino. No llores madre querida, deja de tanto llorar, que allá le pido a mi Dios, que te venga a consolar. No llores madre querida, que pesar tan grande tienes, oigan todos mis dolientes, estos tristes parabienes.</p>
--	--	---

Aunque las tres versiones son casi idénticas musicalmente, los dos últimos versos de la versión de Villa Purificación tienen una forma distinta de cantarlos y sirven como salida, tal vez por eso en el ejemplo recopilado por Nabor Hurtado en 1935 se termine con una “sexteta”, que en realidad sería una cuarteta más un par de líneas extra, como en este ejemplo de Jalisco.

LAS FUENTES DOCUMENTALES ANTIGUAS

En 1864 el historiador y político Alfredo Chavero publicó una crónica de un sepelio de angelito en Colima:

Ha sido idea muy antigua de todo el pueblo bajo de nuestra República, hacer bailes o “velorios” a los niños cuando mueren. Dicen que siendo inocentes van al cielo, y que nadie debe entristecerse al ver a un ser querido abandonar este valle de lágrimas por las delicias del empíreo. Esta idea, como todas las que son falsas, produce una contradicción profunda con los sentimientos de la

naturaleza. La madre que ha perdido un hijo, y que siente tormentos infinitos, debe alegrarse y asistir al baile que se celebra delante de su yerto cuerpecito.

En Colima, después del correspondiente fandango, se viste al niño de San José o Purísima, y cubierto de flores se le lleva, como en las demás partes, al sepulcro. Pero allí hay la particularidad de que antes lo pasean en procesión por la ciudad. Repentinamente se oyen cohetes, sale uno a ver, y es la procesión acompañada de su correspondiente música de arpas; los que las van tocando se cuelgan la parte superior al cuello, y delante camina otro hombre de cuya espalda va colgada la parte inferior; los dos van muy serios como mulas que conducen una litera, y el músico va tocando con la misma gravedad que llevaba el rey David cuando pulsaba su arpa andando delante del Arca [Chavero 1987: 95].

El relato coincide con la descripción del Valle de Oaxaca por la vestimenta que lleva el difunto y en la organización de un fandango. La crítica realizada por el intelectual a estas prácticas “absurdas” se ve constatada en la prohibición de tales celebraciones. En noviembre de 1865, en Morelia se expidió una Ley sobre Policía General del Imperio (de Maximiliano), la cual dictaba que se prohibían “las diversiones o bailes llamados vulgarmente velorios que suelen tener lugar con motivo de la muerte de los párvulos” [Ochoa y Pérez 2000: 104], y se citan los siguientes versos, los más antiguos que he localizado:

Despedimento de angelitos

Dichoso de ti, Ángel Bello,
y la hora en que naciste,
dichoso de padre y madre
y padrinos que tuviste.
Dichoso de ti, Ángel Bello,
que a la Gloria vas a entrar
con tu palma y tu corona
y vestido de cristal.
Coronita me has pedido,
coronita te he de dar,
todo te lo he concedido,
todo tuviste en tu altar.
Ya me separo del mundo,
ya no quiero ser mundano,
ya los ángeles del cielo
ya me llevan de la mano.
Ya se murió el angelito,
válgame Dios qué alegría,
que lo recibieron los ángeles
para cantarle a María.

En Sinaloa ocurrió lo mismo a partir del *Libro de Actas del Ayuntamiento de la ciudad de Mazatlán para el año de 1868*:

Arto 69. Quedan rigurosamente prohibidos los bailes públicos llamados mariaches y los velorios bajo la multa de diez á veinticinco pesos ó diez días de prisión ú obras públicas, disolviéndose siempre la reunión.

Arto 70. Igualmente se prohíbe los entierros de cadáveres de niño con música y tirando cohetes, y el tirar cohetes ó triques en la casa que acontezca el fallecimiento, bajo la multa de cinco pesos ó tres días de prisión [apud. Jáuregui 2012: 30-31].

Para dar por culminado el recuento de versos, transcribiré dos ejemplos más de los cuales no existe procedencia o fecha de recopilación clara, uno aparece en un libro subvencionado por la presidencia municipal de Guanajuato con el título de “Coronación de un ángel” [García 2001: 95] y el otro en un número monográfico de una revista cultural [Aceves 1992: 33]:

(Anónimo)	[Aceves 1992]
<p>Ya se ha llegado la hora de ponerme en el camino, a recibir la corona que me dieron mis padrinos. Ya tengo mi flor de mano que a la gloria me destina, y en un lado está la palma que me entregó mi madrina. Por el poder infinito que siempre contemplaremos, adiós, adiós padrinitos, en el cielo nos veremos. Hoy por los cuatro caminos ahora me están esperando, adiós, adiós los presentes, que me están acompañando. Ángel que vas para el cielo, cubierto de tantas flores, rogarás a Jesucristo por todos los pecadores. Ángel que vas para el cielo, vestido de alma gloriosa, le dirás a Jesucristo</p>	<p>I Dichoso de ti, Ángel Bello, y la hora en que naciste, dichoso de padre y madre y padrinos que tuviste. Dichoso de ti, Ángel Bello, que a la Gloria vas a entrar con tu palma y tu corona y vestido de cristal. Coronita me has pedido, coronita te he de dar, todo te lo he concedido, todo tuviste en tu altar. Ya me separo del mundo, ya no quiero ser mundano, ya los ángeles del cielo ya me llevan de la mano. Ya se murió el angelito, válgame Dios qué alegría, que lo recibieron los ángeles para cantarle a María.</p>

<p>que es una fragante rosa. Tienes tu bella corona que te puso tu madrina, te recibirá mi Dios con una flor matutina. Adiós clara luz del día y por la creencia de fe, te reciban de padrinos hoy Jesús, María y José. Adiós casa en que vivo, adiós padrinito fiel, adiós madrinita mía, os pagará el Dios Israel.</p>	<p>II</p> <p>Ángel te vas para el cielo con tu azucena en la mano, pide a María Santísima perdón para tu hermanos. Del eterno las riquezas ahora las vas a gozar, de la Virgen las finezas, mil y mil siglos cantar. Adiós mis queridos padres adiós madre mía querida, adiós perla milagrosa, adiós sagrada María, adiós mi madre amorosa. Adiós, adiós madre mía, adiós, adiós mi consuelo: adiós Sagrada María, nos veremos en el cielo. Adiós antorcha lúcida madre de consolación ya se llegó mi partida, échame tu bendición.</p>
--	---

El primer ejemplo no contiene algún verso idéntico que aparezca en los ejemplos antes citados, sin embargo, la temática y los motivos son los mismos; para el caso del segundo ejemplo, el fragmento I es similar al que transcribimos de Morelia, hasta en las mayúsculas, y el II tiene mucha analogía con el primer canto transcrito del Valle de Oaxaca y con el canto de Tapextla.

REFLEXIONES FINALES

Desafortunadamente para este estudio, la interpretación de los parabienes de angelito ya no se realizan, menos en las poblaciones urbanas. Esto reduce el nivel comparativo de las variantes rituales, por ello me he ceñido a la transcripción pormenorizada hecha en años anteriores. En la única ocasión que pude presenciar un despedimento, ya no hubo cantos ni alabanzas. La comparación entre variantes rituales es difícil, si no imposible, en la actualidad.

Acerca del uso y la función que tuvo en el pasado este rito, desde el punto de vista simbólico tiene una fuerte relación con la liturgia católica,

extendida en toda Hispanoamérica. La vestimenta y la parafernalia de los angelitos se vincula con la imaginería de los santos y las vírgenes, así como en los textos, los cuales son eminentemente descriptivos de estos símbolos religiosos en todas las variantes, aunque los ejemplos del occidente de México son más breves y con un uso menor de referencias descriptivas del ritual.

A partir de la información referida, los intérpretes de estos cantos son mujeres rezanderas tanto en el Valle de Oaxaca, la meseta purépecha como en la Costa Chica, mientras los ejemplos de Nayarit, Colima y Jalisco son entonados por hombres, miembros de los conjuntos de mariachi. Lo anterior puede deberse a que en los casos del occidente de México se prescinde de las rezanderas y toman su lugar los músicos; por lo cual también interpretan una versión muy reducida del despedimento, de extensión más corta, como el de una canción comercial de mariachi: tres o cuatro cuartetas

Más allá de la similitud temática y de motivos que comparten los ejemplos aquí revisados con otros procedentes de Latinoamérica y la ritualidad alrededor de los niños difuntos, es clara una regionalización de dos variantes: la de Nayarit, Jalisco y Colima, y las que se encuentran extendidas en Michoacán y Oaxaca, la diferencia radica en el esquema poético, en el uso de la imaginería católica y en lo extenso de la letra. Encontrar una estructura en décima espinela puede ser evidencia de un origen más cortesano y antiguo, dado el olvido en que ha caído esa forma poética en la mayor parte del país, al igual que la misma tradición de velación de angelitos.

Evidentemente, al ser una tradición hispanoamericana, introducida por españoles en sus rasgos católicos, cruzó las castas coloniales, pues en los textos históricos referidos y en las transcripciones se determina que los despedimientos de angelitos estuvieron presentes entre población mestiza indígena y afrodescendiente. No observo características distintivas claras entre los intérpretes con estos dos tipos de mestizaje, sin embargo, las diferencias son más bien regionales, pues las dotaciones instrumentales, por ejemplo, son las que se usan en cada región, sin tener relación con el mestizaje.

Respecto a la función social que tuvieron las manifestaciones festivas, estas tradiciones son contradictorias con el dolor de los padres y parientes, no obstante, propiciaban apoyos de familiares y vecinos ante la desgracia, con la convicción de que el niño no sufrió en este mundo y podría interceder desde el cielo por toda la familia ante Dios: una especie de terapia tanatológica al mismo tiempo que una ventaja terrenal ante las fuerzas divinas. Más allá de un juicio de valor, me parece que falta mucho por estudiar en cuanto a variantes literarias y musicales, las cuales ya casi no se practican. Otros temas que abordaré en otro momento serán las fotografías de angelitos y los registros de minuetes para la velación de párvulos.

REFERENCIAS

Aceves, Gutierre

1992 Imágenes de la inocencia eterna. *Artes de México* (15): 27-48.

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1985 *Cuijla: esbozo etnográfico de un pueblo negro*. Fondo de Cultura Económica / Universidad Veracruzana. México.

Cancionero Folklórico de México

1982 El Colegio de México. México.

Chavero, Alfredo

1987 El Manzanillo y Colima, en *Por tierras de cocos y palmeras. Apuntes de viajeros a Colima, siglos XVIII a xx*, Servando Ortoll (comp.). Instituto Mora / Editorial Offset, S. A. México: 65-103.

García Hermosillo, Luz Delia

2001 *El retrato de angelitos. Magia, costumbre y tradición*. Presidencia Municipal de Guanajuato. Guanajuato.

Jáuregui, Jesús

2001 Una subtradición mariachera nayarita: la de Xalisco, en *De Occidente en el mariachi y de México... revista de una tradición*, Ochoa Serrano, Álvaro (ed.). El Colegio de Michoacán. Zamora: 33-61.

Martínez de la Rosa, Alejandro

2012 El agua que se derrama no se vuelve a recoger. Historia y leyenda de cuatro músicos de la Tierra Caliente michoacana, en *Ases de la Tierra Caliente. Historias de vida de músicos tradicionales de Colima, Estado de México, Guerrero, Jalisco y Michoacán*. Conaculta. Guadalajara: 209-246.

2013 Ángeles y luzbeles. Entes sobrenaturales y alegóricos en tres coloquios recopilados en la Costa Sierra de Michoacán, ponencia presentada en el Primer Congreso "Diablos, brujas y otros entes sobrenaturales y fantásticos de la literatura tradicional". San Luis Potosí.

Mendoza, Vicente T.

1956 *Panorama de la música tradicional de México*. UNAM. México.

Ochoa Serrano, Álvaro y Herón Pérez Martínez

2000 *Cancionero michoacano, 1830-1940*. El Colegio de Michoacán. Zamora.

DISCOGRAFÍA

Animecha Kejtsitacua

2005 *Ofrenda para las ánimas*. Rústicas Producciones. México.

Jáuregui, Jesús

2006 *La plegaria musical del mariachi. Velada de minuets en la catedral de Guadalajara* (1994). INAH. México.

2012 *La plegaria musical del mariachi. vol II. Velada de minuets en la catedral de Guadalajara* (2010 y 2011). INAH. México.

Moedano Navarro, Gabriel

1996 *Soy el negro de la Costa... Música y poesía afromestiza de la Costa Chica*, Serie Testimonio musical de México 33. INAH. México.

Serralde Mayer, Edgar Jesús y Gonzalo Sánchez Santiago

2010 *Somos el instrumento de dios. Música y muerte en el Valle de Oaxaca*. PACMYC/Conaculta. Oaxaca.

Vázquez Valle, Irene

2000 *Suenen tristes instrumentos. Cantos y músicas sobre la muerte*, Serie Testimonio musical de México 37. INAH. México.

